

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, A. GOTARELO.

SEMANARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

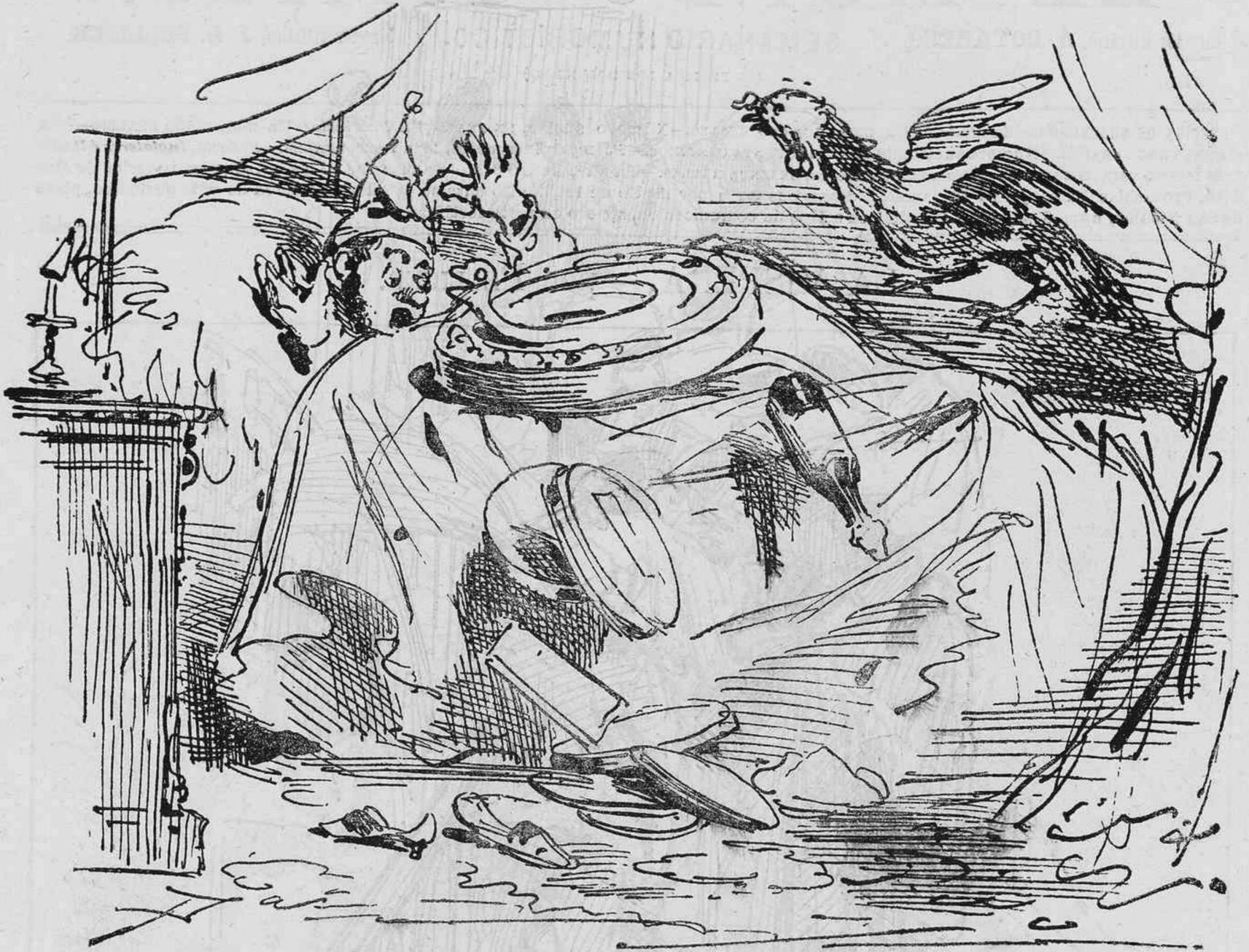
PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: Un mes, CUATRO REALES.—Número suelto, UN REAL.—En Provincias: Un mes, CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Portugal: Tres meses, DIEZ Y SEIS REALES.—Francia, Inglaterra é Italia: Tres meses, VEINTE REALES.—Ultramar: Seis meses, SESENTA REALES.—Un año, CIENTO DIEZ.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

LA VÍSPERA, — por PELLICER.



¡A ellos, á ellos! pues aún cuando son muchos están desunidos é indefensos.

LAS PASCUAS, — por PEREA.



Pesadilla gastronómica.

LOS AGUINALDOS.

La voz *aguinaldo*, según el Diccionario de la Lengua, vale tanto como decir *regalo en Navidad*; y consultando el mismo libro sobre la palabra *regalo*, hallamos la siguiente definición: *dádiva voluntaria ó por costumbre*.

El aguinaldo, pues, es una dádiva por costumbre, que ésta ha introducido desde tiempo inmemorial, y lejos de modificarse se ha hecho extensiva hasta más allá de los límites regulares, hasta el extremo de ser hoy una contribución forzosa y que según sus recursos, está obligado á satisfacer todos los años cualquier ciudadano que ocupa una mediana posición.

Antiguamente el aguinaldo sólo se daba entre la familia y sirvientes de la casa á lo sumo; pero hoy no hay paciencia ni bolsillo que resista y sea suficiente á satisfacer esta dádiva *voluntaria* á la cual no existe perro ni gato que no se crea con derecho. Esto se ve en Madrid como en ninguna parte al llegar las Navidades, pues en época alguna padecen tanto los llamadores de las casas como en la de referencia; en efecto, desde el día siguiente al de Noche-Buena empezas, lector, á recibir tarjetas como esta: *El sereno del barrio felicita á V. las Pascuas*, que es lo mismo que decir: *Recibí de D. F. de T. la cantidad de tanto que me tiene consignada por esta fecha*.

Al sereno sigue el cartero, que te presenta el mismo recibo en una forma más explícita, aunque en papel color de rosa y esmerada impresión, como suele decirse al recomendar una obra. Hé aquí una muestra de su *recibo* de Navidad:

«Me alegraré, caballero,
pase con felicidad
las Pascuas de Navidad.
Con que afloje usted el dinero
y que no haya novedad.
Suyo afectísimo

EL CARTERO.

Esta viene á ser la fórmula general entre los que usan dicho sistema; otras veces comienzan por describirte los trabajos del oficio y hacerlos valer en obsequio tuyo, como si sólo dependiesen de tí y no les obligase á nada el cumplimiento de su deber.

Después de los que te asedian en casa con este objeto sales á la calle y entras, por ejemplo, en la peluquería. Lo primero que te se presenta á la vista es una enorme bandeja con algunas monedas, y colocada sobre una mesa ó velador en el centro del salón, como diciendo: *Aquí se recibe la limosna para el culto*.

Te haces el desentendido y vas, como que tienes prisa, á sentarte para que te sirvan; pues de nada te vale, porque alrededor del espejo, por si eres ciego, te encuentras colocada una docena de tarjetones en donde se lee con claridad: *Los dependientes de este establecimiento....* y el consabido *feli-*

LAS PASCUAS, — por PEREA.



Agradable perspectiva que ofrece la escalera de un personaje en las dichas Pascuas.

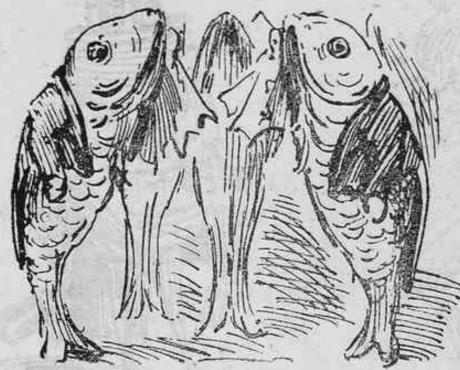
citan á V. las Pascuas. Haces tambien caso omiso de esta indirecta y pides un periódico para leer mientras te rasuran; inútil tambien, pues al presentarte el papel que has pedido introduce distraidamente el que te sirve un tarjeton de los mencionados, y quieras ó no topas con él de manos á boca; y si por casualidad ó intencionalmente te se desliza al suelo, el dependiente se apresura á recogerlo diciendo: «No se incomode usted;» y lo deja encima de la mesa, colocándotelo materialmente en las narices.

En la mayor parte de las casas, cuando van en busca del aguinaldo, se excusan haciendo decir á los criados que los señores están fuera; pero como desde Navidad hasta Reyes hay

tiempo de realizar el cobro, los acreedores vuelven uno y otro día á distintas horas hasta que consiguen su objeto, como sucede la mayor parte de las veces.

Los aguinaldos suelen tambien ser causa de graves disgustos en el hogar doméstico y dan lugar á escenas como la que vamos á referir y que perturban, siquiera sea momentáneamente, la paz de la familia.

En un cuarto tercero vive un honrado matrimonio, ya entrado en años y con tres hijos de corta edad. D. Trifon, que así se llama él, es un marido bonachon si los hay, y que para nada interviene en su casa, en la que no hace otro papel que el de rey constitucional; es decir, sólo es el amo *in nomine* para extender



Los besugos presienten que serán las víctimas del terrible drama de la noche del 24.



La vuelta de la Plaza Mayor.



Los que no comen pavo.



El vino alegre.



El vino triste.



El vino peleon.



Cara que se debe poner á todo el que pida el aguinaldo.



Comiéndose un pavo y pelando otro.



Cuestion de Cuba.



El peor aguinaldo.



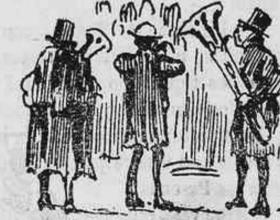
El mejor aguinaldo.



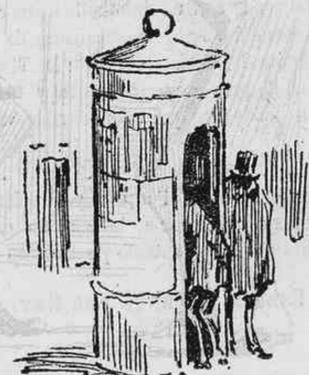
El Dios de esta noche.



Lo que se ve.



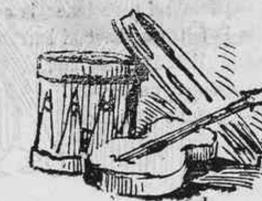
Lo que se oye.



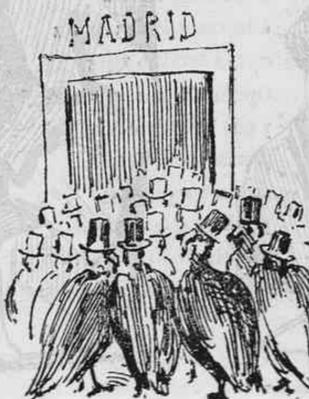
Lo que se huele.



Lo que se siente.



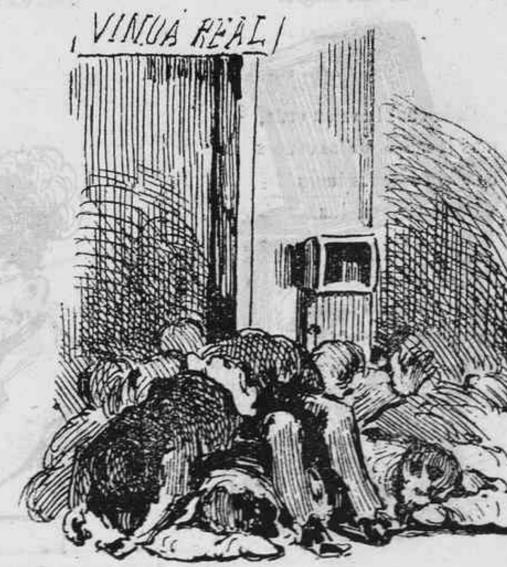
Lo que se toca.



Lo que se gusta.



¡No cenará!
(Fué víctima de una sola.)



El final de Noche-Buena.
(Cuadro al fresco, tomado del natural.)



á su favor los recibos de inquilinato de la habitación, cuentas de la modista, sastre, zapatero, etc., teniendo que sancionar todo cuanto hace doña Prudencia, su mujer, la cual lleva el manejo de la casa y de su marido, quien por otra parte no tiene siquiera la prerrogativa de gracia, pues nunca ha conseguido hacérsela á su mitad despues de casado. Pero el bueno de don Trifon es hombre que se aviene á todo, y, filósofo por excelencia, se consuela fácilmente de cualquier percance y de cuanto le pasa con su costilla, exclamando cuando más: *estaba escrito*.

Acaba de llegar D. Trifon de la oficina y entrega á su mujer la paga de Navidad que ha cobrado..... en calderilla, merced á la desahogada situacion del Tesoro. Doña Prudencia, que no tiene nada de tal, se revuelve furiosa contra su marido, á quien endilga una catilinaria de *primo cartello*, diciéndole cuanto hay que decir.

—¡Pero mujer! exclama el pacientísimo D. Trifon, ¿qué culpa tengo de que nos hayan pagado en esta moneda?

—¡No haberla recibido! replica su cara costilla levantando el diapason cada vez más. ¡Si tú eres tonto! ¡Siempre te ha de suceder lo mismo! ¡Yo no sé para qué sirven los hombres en este mundo!

Y el pobre D. Trifon, con su santa pachorra, aguanta sin replicar una sílaba toda aquella descarga, á que hacen coro los niños repitiendo las frases de su mamá y cantando entre inocentes risotadas: ¡papá es tonto, tonto, tonto!

En aquel momento tocan la campanilla, y al poco rato entra la criada con una tarjeta del vigilante del alcantarillado, que felicita las Pascuas.

—¡Que vaya muy con Dios! dice doña Prudencia en tono ácre; aquí vivimos en piso tercero y nada tenemos que ver con las alcantarillas.

—¡Pero mujer, si eso es muy natural!....

—Cállese V., so títere, exclama ésta interrumpiendo á su marido.

Y los niños secundan en coro á su mamá diciendo: «¡ay, papá es un títere, títere, títere!»

Segundo campanillazo y segunda tarjeta del barrendero, que felicita.

—¡Hombre! para tener la calle siempre hecha un asco, maldita la falta que hace el barrendero. ¡Que se vaya á freir espárragos! ¡Habrás visto?....

—¡Mujer, no seas así!

—Y tú no seas necio.

Los niños:

—¡Papá es un necio, necio, necio!

Don Trifon se va cargando.

Los campanillazos se suceden sin interrupcion y el sereno, el cartero, el farolero y cuantos van á presentar sus tarjetas son despedidos de la misma manera por la imprudente doña Prudencia, la cual da orden á la doméstica para que no reciba semejantes misivas; pero al poco rato vuelve á sonar la campanilla con más fuerza que otras voces, y la criada vuelve á entrar con un pliego cerrado que ha traído el portero de la oficina para el amo. La mujer se apodera de aquél, enterándose en un momento de su contenido, ó séase de la cesantía de D. Trifon.

—¿Qué es esto, Trifon? grita aquella fiera, poniéndose de mil colores..... ¿ahora te dejan cesante?

Don Trifon toma el pliego que le presenta su mujer, y despues de ahogar su profunda emocion se deja caer sobre una silla, diciendo con voz tranquila:

—¡Estaba escrito!

—¿Cómo que estaba escrito? replica doña Prudencia, si tiene la fecha de hoy, y aún está fresca la tinta? ¡Ah Trifon, Trifon, tú eres un perdido!

—¡Mujer! mira lo que dices..... y tengamos la fiesta en paz.

—Señorita, dice la criada volviendo á entrar, el portero está aguardando el aguinaldo por la noticia.

—¡Cristo me valga! Sólo esto faltaba, exclama fuera de sí doña Prudencia arrojándose sobre una tranca que hay á pocos pasos de ella; pero en el mismo momento de lanzarse á la puerta se dejan oír los desgarradores sonidos de una murga que aulla un himno patriótico y que ha llevado el portero, en la creencia de ser portador de una buena nueva.

Aquí fué Troya: doña Prudencia se dirige blandiendo el garrote á los músicos, quienes al ver la actitud de aquella hiena con faldas toman el portante escalera abajo, acompañados de la multitud de dicterios que vomita la dueña de la casa: D. Trifon aprovecha también aquel barullo para escurrir el bulto y marcharse á..... Cartagena, en donde dice que es preferible vivir antes que con su mujer.

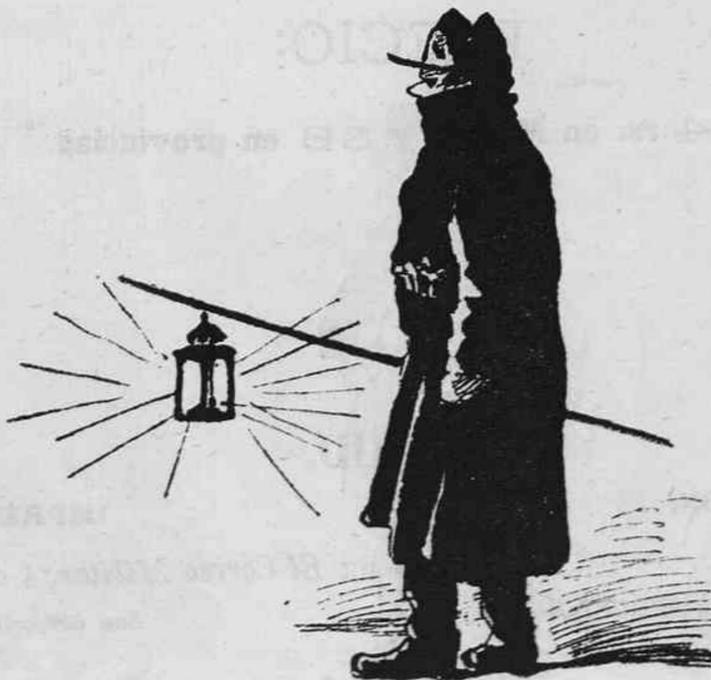
Lectores y lectoras, que paseis felices Pascuas: yo no deseo otro aguinaldo que el de vuestra indulgencia, la cual no creo me negueis, y con ella se dará por muy contento y satisfecho

ENRIQUE VICENTE DEL REY.

CANTA EL SERENO.

Cada cual lleva su cruz,
mas la mayor de las cruces
en el siglo de las luces
es la de vivir sin luz.

Envuelto en negro capuz
por mi destino incapaz,
sin ver de Febo la faz
paso esta vida infeliz
como detrás de un tapiz,
porque tú duermas en paz.



Durante el invierno atroz,
de pasmosa rigidez,
á tu voz más de una vez
corrí á servirte veloz.
Oye tú una vez mi voz,
y con igual prontitud
premia la solicitud
de tanta serenidad,
y echaré esta Navidad
un brindis á tu salud.

U. SEGARRA BALMASEDA.